

LA LINGÜÍSTICA Y LOS MÉTODOS CUALITATIVOS DE INVESTIGACIÓN

Prof. Francisca Fumero
UPEL - MARACAY
Dpto. de Castellano y Literatura

Resumen

Desde épocas remotas el hombre ha utilizado y sigue utilizando el lenguaje como medio de comunicación entre los miembros de una sociedad. De allí que la Lingüística haya intervenido en el quehacer cotidiano del individuo inserto en una comunidad y, a su vez, ha procurado dar explicación en torno al uso de códigos lingüísticos que permiten la interacción interpersonal. Sin embargo, no sólo es el uso del código, sino descubrir cuáles son las instrucciones de los interlocutores. Por lo tanto, es importante destacar que los estudios de las “intenciones del lenguaje” sólo son descritas y comprendidas por los métodos cualitativos, entre los cuáles se destacan los estudios realizados por la Fenomenología (Husserl) y los planteados por Habermas. No obstante, aún cuando estos han implementado una nueva forma de estudiar el hecho social, cabe destacar que autores como Lévi-Strauss, Saussure, Austin y Searle, entre otros, han iniciado la metodología cualitativa dentro del campo del quehacer humano para procurar dar explicación al uso del lenguaje en contextos socio-culturales.

Palabras Claves: Hymes; Etnografía de la Comunicación; Habermas; Pragmática; Fenomenología; Reducción del objeto de estudio; Austin; Filosofía del lenguaje; Levi-Strauss; Saussure; Estructuralismo.

La Lingüística y los Métodos Cualitativos de Investigación

Muchos son los escenarios que puede estudiar la Lingüística: la escuela, institución compleja inmersa en un sistema educativo; la Iglesia, escenario de controversias humanas en cuanto a la formación religiosa del ser; la sociedad, complejo histórico-cultural que establece sus múltiples convencionalismos colectivos; las instituciones jurídicas, refugio de las leyes y de la defensa de los derechos humanos, mercantiles, y todos aquellos que permiten la transacción legal entre las partes demandantes y demandadas. En fin, la Lingüística no se escapa de ningún escenario socio-cultural-histórico que le permita coadyuvar la complejidad del estudio de la lengua.

De esas afirmaciones expresadas, surge la necesidad de involucrar el estudio de la lengua, no sólo como sistema de códigos propuestos por la convención colectiva sino como el sistema de hábitos cuyo avance va mucho más allá de la simple emisión de enunciados sin sentido. No obstante, los fonetistas de la lengua la han estudiado desde el punto de vista de su producción fónica:

Un sonido puede reconocerse y definirse desde el punto articulatorio según su punto y su forma de articulación y su condición de sordez o sonoridad. Pero las características acústicas que escapan al área de la audición directa sólo pueden describirse con su máximo ajuste en el laboratorio, con recursos técnicos y con ayuda de aparatos especiales. (Martín, 1972, p. 82-83).

La formalización con que se capta la producción sonora de una determinada lengua sólo es posible en un contexto social. Sin embargo, todo parece indicar que tal producción fónica es posible en la escogencia de un tiempo determinado: captar qué evidencias le permiten al investigador suponer cambios o no en ciertos rasgos acústicos de tal fonema. Cuantitativamente se puede tomar en consideración tal estudio. Es decir, si la producción acústica en determinada situación contextual es posible tomarla en consideración como hecho relevante. Pero, tal contexto no ha de estar aislado de la cultura ni mucho menos de su historia. Aquí, quizás, se incurre en un error: no podemos segmentar el estudio acústico de la lengua ni mucho menos limitarlo a una realidad escogida al azar.

Posiblemente, la importancia de lo reseñado radica en las debilidades que se ha incurrido en la limitación metodológica de la investigación lingüística, tal como fue concebida por la corriente positivista (Lingüística Estática y Lingüística Evolutiva). De allí surge el rechazo de esa corriente de investigación lingüística que “atomiza” la lengua y mecanizaba la historia (Velilla, 1978). De estas consideraciones se desprende que la sincronía (aquella que se refiere a un aspecto estático de la lengua) no era la investigación más indicada por cuanto su estudio es limitado y no se podía considerar que su descripción hubiera sido tomada en cuenta como ideal para toda la convención social de la lengua. Es decir, un estudio sincrónico de la lengua no permitirá tomarla como generalización de toda una época, históricamente hablando. Sin embargo, los estructuralistas, previendo esta debilidad en la investigación lingüística, acotaron que tales estudios debieran considerarse a su vez en relación con las evoluciones que como hecho social, se presentan en la lengua: “cada lengua forma prácticamente una unidad de estudio, y las fuerzas de las cosas nos va obligando alternativamente a considerarla histórica y estáticamente.” (Saussure, 1971, p.174)

La tentativa de discutir si valía o no tomar en consideración los ejes diacrónicos y sincrónicos en la multiplicidad de estructuras lingüísticas, tal y como fue concebida por los antropólogos, permitió estimar la importancia de los legados históricos escritos. En este particular, Lévi-Strauss, citado por Fages (1972), reflexionó metodológicamente sobre los Mitos y Leyendas de las comunidades primitivas donde las relaciones entre lo inconsciente y lo simbólico, lo individual y lo social, la cultura y la naturaleza, el pensamiento simbólico y el pensamiento científico, procuran la puesta en escena de una nueva forma de investigar: la Etnología que, gracias al injerto lingüístico, puede funcionar como una ciencia de modelos.

Al respecto, Hymes (s/f) acuña una nueva terminología que asume la responsabilidad de cimentar las bases de los conocimientos de los antropólogos con los conocimientos extendidos a los estudios de la lengua:

El término necesario debe ser uno, no sólo para coordinar el estudio de la lengua con otros campos, o para sugerir una porción de la escala de problemas, sino uno en el alcance general. Para los antropólogos y para los investigadores de otras disciplinas antropológicamente orientadas, Etnografía de la Comunicación parece indicar mejor el alcance necesario... (p.50).

Cabe destacar que la Etnografía de la Comunicación surge por la necesidad de plantear un nuevo enfoque en el estudio del sistema de hábitos reconocidos tanto lingüística como extralingüísticamente¹. Esas consideraciones están intercaladas en lo social, psicológico y

¹ La lengua fue considerada por Hockett (1963) como un sistema de hábitos. Pero, cabe destacar que Hockett se adelantó a su tiempo, pues la acuñación de Etnografía de la Comunicación todavía no era considerada como tal. Sin embargo, la definición de la lengua como un sistema de hábitos le permitió al autor considerarla más que un sistema de

etnológico; pero, no como porciones tomadas aisladamente para investigar un problema de la lengua. Es tomar en cuenta que cualquier actividad humana ha de indagarse en contextos claramente definidos hasta “discernir las pautas propias de la actividad de hablar.” (p.51). Y esa explicación no puede ser sometida únicamente lo social, psicológico o etnólogo en cuanto al contexto, sino que cada aspecto puede abstraer las pautas de la actividad lingüística y enfocarla dentro de otro marco de referencia:

[Se] debe tomar una comunidad como contexto, investigando sus hábitos de comunicación como un todo, de tal manera que cualquier uso determinado del canal y del código tome su lugar sólo como parte de los recursos que emplean los miembros de la comunidad. (p.51).

De manera que la investigación etnográfica se basa en la complejidad comunicativa y no en la lengua, formalmente hablando. Pues, la comunicación registra el marco de referencia dentro del cual describe el lugar que ocupa la lengua en la cultura y en la sociedad.

Es interesante destacar que la Metodología Cualitativa, en el sentido más amplio, solicita para sí el campo de la descripción como elemento fundamental para justificar el cómo, para qué, cuándo y por qué el investigador se involucra en el estudio contextual de los hábitos socioculturales e históricos del hombre.

No cabe duda que la Lingüística abre su abanico de posibilidades para involucrar al investigador en la diversidad de las posibilidades de los actos lingüísticos que explican y describen por sí solos las acciones humanas.

En este particular, es oportuno mencionar el enfoque Fenomenológico planteado por Husserl, citado por Marías (1961), donde se pronuncia a favor del nivel crítico de la investigación gnoseológica. Para este autor, el conocimiento no es considerado como una actividad ni como una transformación del objeto por el sujeto. En realidad, el conocimiento no tiene ningún nexo con la apariencia, sino con el fenómeno:

...al envolver la fenomenología el estudio de todas las vivencias, tiene que envolver el de los objetos de las vivencias, porque las vivencias son intencionales, y es esencial en ellas la referencia a un objeto. Por tanto, la fenomenología, que comprende el estudio de las vivencias con sus objetos intencionales, es a priori y universal. (p.397).

De hecho, bajo la perspectiva fenomenológica, la lingüística muy bien podría surgir por cuanto ha sido importante el hecho de que se experimente la realidad tal como otros la experimentan.

La fenomenología no sólo ha descrito la realidad desde la esencia misma de los fenómenos sino que se ha valido de la significación de la palabra. Ella no es tomada como un fenómeno físico, acústico. Su objetivo se centra en las **intenciones**. Entre la palabra y el objeto se interpone la significación: ésta última está explicada en el pensamiento simbólico o en las intenciones. Las palabras son representaciones intuitivas, **esencias** de los objetos.

códigos lingüísticos, un conjunto altamente interrelacionado entre los elementos lingüísticos y paralingüísticos. Es decir, los subsistemas centrales (Gramatical, Fonológico y Morfofonemático) dependían de los subsistemas periféricos (Semántico y Fonético) y viceversa.

Por otra parte, la reducción fenomenológica o “epoché”, tal como fue tomada por Husserl, constituye el carácter principal de las vivencias que el individuo trae consigo. Por eso, un objeto de estudio cualquiera (en el caso que compete, el objeto de estudio de la Lingüística es la lengua como hecho social), no se puede describir porque tenga infinitos datos. Ellos, mediante la reducción eidética (esencia), procurarán despojar creencias y prejuicios personales del investigador. ¿Qué quiere decir esto? Simplemente, que el investigador debe reducir esos datos en una descripción que le permita “atrapar” la esencia de las vivencias recopiladas. Lo esencial, valga la redundancia, del estudio fenomenológico se da por la aprehensión de lo que es esencial en el objeto de estudio, la captación de su esencia, de lo significativo.

Pareciera que lo expuesto, si bien es una posición filosófica, nos lleva a la conclusión que las “cosas” no se estudian por su apariencia sino por la esencia, intuida en el significante, la intuición, la intención del objeto de estudio.

El punto de partida, forzosamente privilegiado, para el estudio del lenguaje parte de la Filosofía misma. Al respecto, se hace necesario mencionar a dos filósofos del lenguaje: Austin (1982) y Searle (citado por Sánchez (1995)). Sus disertaciones permitieron a la Lingüística revisar algunos de sus postulados básicos, que desde sus inicios sólo le interesó elaborar una teoría de la lengua y no cómo ésta funciona en contextos reales.

Los postulados de Austin se establecieron en las funciones del lenguaje. Para este autor, el lenguaje recoge las principales distinciones que valen la pena hacer con los aspectos prácticos de la vida humana:

El vocabulario nos presta un auxilio que generalmente no recibimos de él en el caso de las acciones “físicas”... lo hacemos con palabras que abarcan un campo más o menos extenso, pero definido, de lo que podríamos denominar sus consecuencias naturales (o mirándolo desde otro ángulo, con términos que abarcan la intención que presidió el acto). (p.156).

La tesis de Austin permitió el nacimiento de una nueva disciplina en la Lingüística: la Pragmática. Ella toma en consideración cuál es la dimensión de las intenciones de los actos de habla. Es decir, cuál es la fuerza ilocucionaria o consecuencia natural que produce el lenguaje: “la pragmática se encargaría del aspecto funcional del lenguaje en tanto que la lingüística se seguiría ocupando del [aspecto] formal [de la lengua]”. (Sánchez, 1995, p. 234).

En consecuencia, las discusiones de Austin permitieron abrir líneas de investigación en consonancia con la pragmática. Sin embargo, esos nuevos aspectos en el estudio de la lengua no las pudo profundizar debido a su muerte. Los legados por él expuestos en diferentes conferencias fueron transcritos por sus discípulos. Entre ellos, Searle (citado por Sánchez, 1995), quien profundizó esta línea:

A este respecto cabe recordar que las investigaciones iniciales de Austin trataban de profundizar en las funciones del lenguaje que es sólo un aspecto de lo funcional, pero lo relativo al funcionamiento, al empleo del lenguaje en situaciones concretas, constituye precisamente otra perspectiva que es la que se descubre con el trabajo de Searle. (p.240).

Como se observa, los autores mencionados abrieron un nuevo campo en la investigación del objeto de estudio de la lingüística: la lengua. Ellos colocaron en la palestra las dos tendencias

sopesadas en el objeto de estudio mencionado: el estructuralismo y el funcionalismo. Sin embargo, metodológicamente ambas escuelas han trabajado el análisis de algunos fenómenos lingüísticos según las concepciones por ellas sustentadas. Actualmente, una escuela es complemento de la otra, pues la dimensión formal y funcional se unieron en la disciplina denominada Lingüística del Texto o del Discurso. Ella estudia los fenómenos de la lengua como una unidad fundamental de comunicación entre las acciones humanas.

De este contexto, actos de habla que coadyuvan a descubrir las esencias de las acciones comunicativas entre los sujetos, Habermas (citado por Gabás, 1980), se propone desarrollar una Teoría de la Pragmática universal o de la Competencia Comunicativa como complemento de la Competencia Lingüística (dimensión formal de la lengua en referencia a los aspectos fonológico, gramatical y semántico). Habermas “aspiras a mostrar que toda significación lingüística, con inclusión de las significaciones pertenecientes a las ciencias naturales, se constituye en el marco pragmático de la interacción.” (p. 255).

Visto así, se plantea la distinción entre la experiencia y el discurso. En el contexto experiencial los individuos interactúan. En el contexto de discurso se busca un consenso “sobre un estado de cosas problematizado”. Para el autor, el fin último de la pragmática se desarrolla en la reflexión sociolingüística de Wittgenstein (citado por Gabás, 1980). Éste pone en práctica los “juegos lingüísticos” a que se someten los actores en la comunicación, donde se comprenden los distintos lenguajes como diversas formas de vida. Las acciones humanas se constituyen en el contexto de interacciones mediadas lingüísticamente: “Las normas directoras de la acción han de entenderse a partir de las reglas de comunicación en el lenguaje usual”. (p. 247).

En conclusión, la Lingüística se vale de la Metodología Cualitativa, pues dentro de sus postulados lo más importante es el estudio contextual (de situación y de cultura) para poder explicar y describir el porqué la lengua se considera un hecho social. Como tal, el investigador participa como observador del fenómeno, no para transformarlo a su propia visión, sino para describir los efectos del contexto.

En fin, parafraseando a Taylor y Bogdan (1994), la metodología cualitativa no aspira dar resultados como una forma de evaluar estáticamente algún aspecto estudiado de la interacción humana. Por el contrario, desea fortalecer el mundo empírico y la lingüística lo logra a través de la: a) **inducción** (se parte de datos para desarrollar conceptos y no para evaluar resultados); b) **perspectiva holística** (se estudia las acciones comunicativas que se producen en el contexto para interrelacionarlas con el pasado y explicar la situación en que se hallan); c) **experiencia real** que se describe tal como otras la perciben; d) **desvinculación temática**, es decir, el investigador se despoja de una serie de creencias, suposiciones y perspectivas si quiere involucrarse en el fenómeno por él estudiado; e) **importancia a los datos**, pero como recurso necesario para describir lo que la gente dice y hace; f) necesidad de tomar en consideración **diferentes escenarios e interrelaciones humanas**. Todo lo expuesto constituye la contribución de la metodología cualitativa al estudio de las ciencias sociales, más específicamente, al campo de estudio de la Lingüística.

Bibliografía

- Austin, J. (1982). **Cómo hacer cosas con palabras**. Buenos Aires: Paidós.
- Fages, J. (1972). **Para comprender la Lévi-Strauss**. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gabás, R. (1980). **J. Habermas: Dominio Técnico y Comunidad Lingüística**. España: Ariel.
- Hymes, D. (s/f). **Hacia la Etnografía de la Comunicación**. México: FCE.
- Marías, J. (1961). **Historia de la Filosofía**. Madrid.
- Martín, E. (1972). **¿Qué es la Investigación Lingüística?**. Buenos Aires: Columba.
- Sánchez, I. (1995). Austin y Searle: Dos filósofos decisivos para la lingüística actual. **Letras No. 51-52**. Caracas: IPC.
- Saussure, F. (1971). **Curso de Lingüística General**. Buenos Aires: Losada.
- Taylor S. J. y Bogdan, R. (1994). **Introducción a los Métodos Cualitativos de la Investigación**. Buenos Aires: Paidós Básica.
- Velilla B., R. (1978). **Saussure y Chomsky: Introducción a su Lingüística**. Madrid: Cincel.

LA AUTORA

Francisca Fumero

Licenciada en Educación, Mención Castellano y Literatura,

Universidad de Carabobo (1984)

Master en Lingüística, UPEL Maracay (1994)

Aptdo. 288, CP. 2101

Maracay, Venezuela

Datos de la Edición Original Impresa

- Fumero, Francisca. (1997, junio). *La lingüística y los métodos cualitativos de investigación*. Paradigma, Vol. XVIII, N° 1, Junio de 1997 / 39 - 50